

Un territorio más allá: convergencias ecológicas en la cuentística de Francisco Coloane*

Juan Gabriel Araya Grandón**

Resumen

Desde la perspectiva de la ecocrítica se examina un *corpus* de relatos de Francisco Coloane a fin de hacer patentes sus convergencias ecológicas. En primer lugar, se aplica el concepto de *simbiosis* a los nexos cooperativos que establecen el hombre afincado en el extremo sur de Chile y los animales. En segundo término, se adelantan reflexiones generales acerca de los desplazamientos narrativos de la obra de Coloane que permiten calificar su escritura como ecológica. Por último, se analizan los modos humanos de vivir que nuestro autor considera *desintegrados* (brutalidad, explotación, pérdida de la condición humana) y se evidencia los métodos que utiliza la Naturaleza para sacudirse del sujeto expoliador.

Palabras clave: Francisco Coloane, ecocrítica, simbiosis, escritura ecológica, desintegración.

Abstract

From the perspective of the ecocriticism a *corpus* of Francisco Coloane's tales is analyzed, in order to make clear his ecological convergences. First, the concept of *sybiosis* is applied to the cooperative links that are established between humans that have settled in the extreme south of Chile, and the animals. Secondly, general reflections are made about the narrative displacements of Coloane's work, it what makes possible to label it as ecological. Finally, the human ways to exist, that the author describe as disintegrated (brutality, exploitation, lost of human condition). Also is made clear, the methods use by Nature uses in order to get rid of the plundering.

Keywords: Francisco Coloane, ecocriticism, symbiosis, ecological writing, disintegration.

* Este trabajo forma parte del proyecto FONDECYT N° 1080338.

** Profesor de Literatura Hispanoamericana. Universidad del Bío-Bío. jaraya@ubiobio.cl

La narrativa de Francisco Coloane Cárdenas (1910-2002) representa un logrado intento por desplegar una visión totalizadora de las condiciones de vida del extremo austral de Chile. Él, como otros prosistas chilenos, aprehende una porción del territorio nacional por medio de una escritura en contacto directo con la naturaleza y la descripción del espacio geográfico áspero y de recio clima, conviviendo con hielos milenarios, lluvias torrenciales que duran semanas, animales prodigiosos, extensas llanuras y árboles achaparrados por el viento polar. En tales circunstancias, pensamos que lo verosímil del realismo y de la descripción paisajística de su generación (del 38') debe ser reconsiderada bajo otro prisma. En efecto, y como ya lo había expresado Homero Castillo, Francisco Coloane accede a una "nueva modalidad" del discurso criollista por la introducción de los parajes australes en la literatura chilena y por el su vasto conocimiento de la zona, tanto experiencial como letrado (Castillo, 1962).

Desde la publicación de *Cabo de Hornos* en 1941¹ sus relatos se despliegan sobre la base de múltiples conexiones (tránsitos de personajes entre un relato y otro, intratextos). Huelga indicar, a este respecto, que Coloane sitúa su narrativa en una experiencia límite, pues su escritura supera los cánones del neorealismo integrando contenidos provenientes de disciplinas científicas como la botánica, paleontología, geografía, historia, oceanografía, etnografía, geología y la ecología. Así, la escritura deviene orgánica y conforma un *oikos* textual mayor: un relato totalizador de la vida de Tierra del Fuego.

Una simbiosis narrativa

Si bien David Petreman, estudioso de la obra de Coloane, habla de analogías entre "hombres y bestias", subrayando los aspectos de primiti-

1 Conviene tener presente que fue Mariano Latorre quien prologó la primera edición de *Cabo de Hornos* (1941. Santiago: Orbe).

vismo de los hombres y una incipiente racionalidad en el comportamiento de los animales (1988), creemos que resulta más oportuno utilizar la categoría científica de *simbiosis*², definida como la asociación viva de especies diferentes, en su sentido más lato, con el objeto de describir las interrelaciones que instaura con su entorno el hombre asentado en las lejanías meridionales. Efectivamente, en el interior del cuerpo de los cuentos y novelas de Coloane se generan formas y asociaciones de vida comunitaria interespecies. Así las formas de vida, por el hecho de coexistir en un espacio desmesurado, se encuentran sometidas a un mismo destino y cooperan simbióticamente para subsistir. Esto implica no sólo la asociación obvia, sino, además, un grado de afectividad que muchas veces va más allá de los rasgos de vinculación, identificación y dependencia entre los sujetos implicados.

Para examinar los términos del planteamiento anterior, interesa revisar los relatos “Perros, caballos y hombres” y “Cururo” (de *Cabo de Hornos*, 1941).

En el relato “Perros, caballos y hombres” existe una relación simbiótica mutualista entre tres compañeros de aventuras. La fábula del cuento surge en el decurso de una conversación que sostiene un grupo de arrieros en medio de la pampa patagónica. En este escenario, los hombres laboran en la estación invernal, época desusada para el desplazamiento de ovejas a los frigoríficos, debido a la demanda de carne por parte de países europeos, pues se preparaba una gran guerra en el viejo continente³. Al ocaso, una ventisca impide avanzar a los baqueanos. Para resguardar la majada hacen un alto en un “corral de aguante” (socavón de paredes abruptas) que les permitiría protegerse de la nieve y el viento. Allí montan una carpa para charlar y pasar la noche.

Don Pedro, Reyes, Onofre y otros arrieros, platican sobre el destino de los animales. El mayor de ellos, Don Pedro, afirma que los animales y los hombres se igualan en la pobreza. Como éstos, “hay de todas layas, «tumberos», «botaos», «macaneadores» y «parejos»; pero entre perros, y no es por ofender ‘aclara Don Pedro’, hay más parejos que entre los hombres” (Coloane, 2005: 102). Reyes discrepa en silencio, ya que su ruda personalidad y la ordinaria visión dicotómica hombre–bestia, le

2 El término simbiosis, acuñado por el médico y botánico alemán Anton de Bary (1831-1888) en 1879, sirve para describir todo tipo de vida en común entre organismos de diferente especie que ocupan un mismo lugar en contacto cercano.

3 Sin duda, Coloane, un hombre de acentuada sensibilidad social, hace una remisión metafórica a un acontecimiento catastrófico: la Segunda Guerra Mundial. Al igual que en otras obras, Coloane ha referido tragedias colectivas, como en el cuento “De cómo murió el chilote Otey” (*Tierra del Fuego*, 1956), que narra sucesos derivados del levantamiento obrero del territorio de Santa Cruz en la Patagonia.

hacían creer que “cada hombre y cada bestia nacía para lo que era, unos para mandar y otros para «cinchar»” (104). No obstante, curiosamente le incomodaba el despiadado sacrificio de potrillos y potrancas débiles⁴.

Don Pedro reflexiona en torno de la extraña mirada de los animales. Esta, en ocasiones, puede profundizar un pensamiento de aprecio, de odio, de perdón o de venganza. El experimentado arriero sentencia acerca de “lo poco que vale a veces un hombre, lo que sirve un caballo y el valor de un perro” y sobre la inteligencia, sagacidad oculta y enigmática de los animales. Luego de liar un cigarrillo comienza a relatar la historia de un hombre, su perro “Pial” y su caballo alazán “Chico”.

La anécdota refiere que los tres personajes eran camaradas inseparables y dirigían sus pasos hacia los lugares de trabajo y diversión como si formaran una unidad. Pial tenía fama de bueno y era reconocido como un perro especial. Los muchachos decían que solamente le faltaba hablar; no sólo cuidaba a las ovejas, sino que además era tierno con los corderos recién nacidos, defendiéndolos de caranchos y gaviotas. Protegía además a otros animalitos del rancho.

Un día brumoso, Pial se percató que Chico estaba hundido en una “tembladera” (pantano). El perro corrió presuroso en busca del hombre, ladrando en señal de alerta. Cuando ambos regresaron el caballo se sumergía inexorablemente. El perro ladraba con furia; el hombre laceó la cabeza de Chico, pero en una fallida maniobra comenzó a ahorcarlo. Desesperado el hombre cortó el lazo y el caballo se hundió en el barrizal. En ese instante, Pial lanzó un aullido lastimero y el hombre se estremeció. La narración indica que, luego del dramático suceso, a la larga, Pial y el hombre envejecieron prematuramente. Este último abandonó la estancia, pues pierde sus habilidades; el can se deteriora físicamente, hasta que un día fue a echarse para siempre al borde del pantano, donde sucumbió su compañero Chico.

Al verificar el fuerte grado de dependencia entre perro, caballo y hombre, los cuales coordinan y ejecutan acciones como un conjunto, incumbe hablar de simbiosis entre ser humano y animal. Pareciese existir una comprensión racional entre ellos. Desde el punto de vista disciplinar ecológico, el modo de simbiosis descrito en el relato es el nominado como *protocooperación*. En este modo, los organismos reciben *ganancias* siempre y cuando estén en contacto y cercanía.

4 En este fragmento del relato podemos verificar una relación intratextual con el cuento “El «Flamenco»”: los ovejeros protagonistas de “Perros, caballos y hombres” tenían como campañista al gringo Jackie, quien ejecutaba personalmente a potrillos y potrancas más débiles, para asegurar la manutención de los más fuertes.

Chico, el caballo alazán y dorado, es el gran compañero de Píal, el perro ovejero. Ambos se complementan y asimilan la rutina del hombre:

Cuando el hombre tomaba sus copas en el boliche ubicado a la vera del camino, en las tardes de domingo, el "Chico", aperado de fiesta, y "Píal", con las manos cruzadas sobre las riendas, esperaban al amo. A veces se aburría el caballo y empezaba a tranquear por entre los matorrales, hasta que el perro mordía las riendas y con la invitación de un suave tirón le hacía recordar que el amo estaba dentro y que podía necesitarlos de un momento a otro.

Nunca quiso entrar en una perrera; prefería dormir sobre los aperos que tenían los humores de los tres: perro, caballo y hombre (Coloane, 2005: 106).

Como se observa en el fragmento, el acto de frenar al caballo por parte de Píal, en el punto donde el hombre lo había dejado, demuestra la voluntad del perro por conservar la mutualidad. Los olores de los tres conforman un solo humor, aceptado recíprocamente. En la misma dirección, el narrador insiste en el común destino que hermana a los tres seres, "ya que la vida con sus altibajos los había trenzado" (107), tanto en la alegría y dolor de la huella, como en las mismas hambres sufridas. El hombre, para subsistir, nunca prescindió de los dos animales, hasta el punto que, al igual que hebras entreveradas, formaban un solo cuerpo. Cuando el hombre abandonaba algún rancho, los tres iban en busca de una nueva faena, de estancia en estancia. En tal caso, el hombre apreciaba más entrañablemente a sus dos compañeros, pues entendía con claridad que el desamparo y el sufrimiento les correspondía por igual.

La metáfora de la trenza es una constante que le otorga sentido y textura al relato, al tiempo que explica el grado extremo al que llega el vínculo simbiótico de estos seres, ofreciendo una red de significados. En efecto, la imagen del ovejero Reyes, "en la tarea de trenzar la cache de un rebenque" y "tener un tejido de apero entre manos como un entretenimiento en las largas noches invernales" (102), la del perro Píal, con las manos cruzadas sobre las riendas de la cabalgadura, la alusión a la trenza como una manera de hermanar las vidas de los protagonistas, hecha por parte de Don Pedro, la armada del lazo puesta alrededor del cuello del caballo que, en un intento por sacarlo de la "tembladera", comienza a ahorcar al animal, y el posterior corte del mismo lazo de una cuchillada, son secuencias esenciales de la estructura de la narración.

Los sentidos de la trenza a los que recurre Coloane son diversos y establecen nudos en el desarrollo del motivo del relato, esto es la sim-

biosis protooperativa que se da entre arrieros y animales de la Tierra del Fuego. Creemos que la metáfora apunta a un modo singular de vida. Debido a la extrema hostilidad del medio natural en que moran, la trenza que los sostiene a la vida se corta y son sepultados. El encadenamiento global de las acciones y de secuencias del relato culmina con el quiebre simbiótico definitivo y el colapso de los personajes.

En esta misma dirección, es decir, la imbricación bioexistencial entre hombre y animales que desaparece a causa de un infausto accidente, se sitúa el cuento "Cururo". Este es el episodio del puestero Subiabre quien encuentra en plena llanura magallánica a un cachorro de perro ovejero, al que apoda Cururo por su parecido con el roedor característico de la zona austral (*Spalacopus cyanus*).

Con el paso del tiempo, el hombre convive cooperativamente con el perro, ya que éste es hábil y sagaz en las faenas de la estancia. Una noche de tormenta, Subiabre se ve obligado a salir al campo con otros arrieros a rescatar un piño de ovejas extraviadas por una cruenta nevisca. En un esfuerzo desesperado por rescatar a unos ovinos aprisionados en una peligrosa caverna de nieve, Cururo se introduce en el socavón con la finalidad de arriar a los animales hacia la salida. Sin embargo, pese a sus notables condiciones de velocidad y destreza, su objetivo no es cumplido, pues, la caverna se desmorona, quedando atrapado mortalmente ante los espantados ojos del puestero.

El texto acota la significación que posee el perro en la vida de Subiabre, pues representa, no sólo una compañía, sino que todo el mundo al cual se aferra un hombre solo:

El Cururo había sido todo en su vida. Aquel compañero de trabajo significaba para él más que todo el mundo, ya que a nadie tenía en éste [... los hombres de esas latitudes] aman a sus perros como a la vida misma y no sólo porque estén olvidados de la ternura, sino porque esos perros son únicos en inteligencia, y la cercanía con la vida primitiva les ha enseñado que a veces un perro es mejor que un hombre, al menos no tiene tantas mudanzas (Coloane, 2005: 84).

En síntesis, la índole extraordinaria de ciertos animales impresiona a los hombres al punto de llegar a una justificada alianza. A esta altura, se hace ineludible precisar que uno de los ejes articuladores de la narrativa de Coloane es la organización de los seres vivientes de la Patagonia encaminada hacia la reconstrucción narrativa de su sistema de vida. El *oikos* austral de su narrativa se define por las condiciones extremas de la existencia en esos parajes, predisponiendo a que parte de sus elementos

se toleren, se soporten, o bien convengan solidariamente en asociaciones que permitan prolongar la existencia, o entender estoicamente el término de ella.

Coloane afirma que Patagonia y la Tierra del Fuego admiten una conformación única de seres. Los relatos analizados se enmarcan en esa inédita escritura de las soledades australes, donde reinan, a un tiempo, el desamparo, el aislamiento, la rudeza y la fraternidad. Asimismo, en este espacio hay un lugar preferencial destinado para dar a conocer los recovecos mentales del hombre que se expresa en función de la naturaleza y de los animales domesticados quienes tal vez se encuentran más unidos a las aspiraciones, esperanzas y ambiciones del hombre que aquellos sujetos que moran en latitudes más civilizadas de un Chile conocido y mucho más transitado.

Un pensamiento protoecologista

Sabemos que el hombre de nuestros días considera a la naturaleza únicamente como una fuente de recursos, despreciando su valor inmanente y heredable, vaciándola enteramente al molde del economicismo pragmático. Como nos resulta obvio, tal noción implica, paradójicamente, un deterioro de los modos de vida humanos. No hay un pensamiento capaz de asumir en profundidad la actual crisis medioambiental que produce un divorcio entre hombre y naturaleza, destruyendo aquel mundo unitario en el que el ser humano experimentaba pertenencia y correspondencia esencial con su entorno, pues su destino personal se encontraba indisolublemente ligado al de la totalidad del universo, en medio del cual su existencia cobraba pleno sentido (Villarroyel, 2006).

Nos resulta alentador pensar que los contenidos de algunos cuentos de Coloane asumen íntegramente el deber de dejar un testimonio patrimonial, ligado a cuestiones ético-ambientales, mucho antes de la conformación orgánica de grupos ecologistas y ambientalistas, cuyas primeras manifestaciones surgen a mediados de la década del 60'. A este gesto podemos llamarlo, audazmente, *pensamiento protoecologista*, pues la creación de una conciencia ecologista, en Chile, tiene ciertamente a Coloane como uno de sus precursores. Asuntos ligados a la cacería indiscriminada de lobos, ballenas y focas, la relación entre humanos y animales, la integración armónica (o no) con el medio, la introducción de especies foráneas, teorías científicas sobre la evolución de especies del extremo austral, descripciones geográficas, el comportamiento animal (etología), han sido motivos de los relatos de nuestro escritor.

Uno de los asuntos de su producción es aquel individuo que es absorbido y luego integrado como extensión de la naturaleza. En el magistral cuento, de atmósfera mágica y espectral, titulado "El témpano de Kanasaka" (de *Cabo de Hornos*, 1941), el hombre es uno con la naturaleza y forma con ella un bloque indisoluble. Situados en la consideración tradicional del significado del hielo, el témpano de las heladas regiones del mundo representa el elemento eterno e intemporal. El indígena yagán Félix al intentar cruzar el ventisquero "Italia" queda atrapado en una mole de hielo que se desprende de la montaña y luego navega congelado por las aguas, aterrorizando a los navegantes de la ruta más austral del mundo: el canal Beagle. En la bahía de Kanasaka, los navegantes, estupefactos y temerosos observan el cadáver del indio en la cúspide de esa masa de hielo. El yagán, transformado en estatua de hielo, "levantaba un brazo señalando la lejanía tragada por la noche" (Coloane 2005: 42). No hay duda, es el gesto de expulsión de los intrusos contrabandistas de aguardiente, quienes invaden un mundo incontaminado e impoluto en el cual la naturaleza sigue su curso acostumbrado, no hay brecha entre ella y el hombre: al contrario existe una correspondencia esencial con su contorno, sin antagonismo.

El pequeño cúter "Orión" carga licor en forma clandestina. El contenido de sus bodegas tiene como destino el presidio de Ushuaia. Sin embargo, no sólo tiene que desafiar los peligrosos remolinos de las corrientes marinas para llegar a tierra con su mercancía ilegal, sino además verificar una leyenda que asusta a todos los hombres de mar: la presencia de una mole blanca que lleva a bordo un fantasma que aterroriza con su aparición a los marineros que surcan esas aguas.

La incredulidad del capitán, el "patrón Fernández", un viejo navegante español, es desvirtuada por la aparición de una forma humana:

La mole blanquecina se acercó: tenía la forma cuadrada de un pedestal de estatua y en la cumbre, ¡oh visión terrible!, un cadáver, un fantasma [...] Cuando estuvo más cercano, una figura humana se destacó claramente, de pie, hundida hasta las rodillas en el hielo y vestida con harapos flameantes. Su mano derecha, levantada y tiesa, parecía decir: "¡Fuera de aquí!" e indicar el camino de las lejanías (42).

La metáfora de la intemporalidad del hielo, el ser que lleva en su interior y su integración, nos informan acerca de la cosmovisión marina y telúrica de Francisco Coloane. Estimamos que éste es un escritor que concibe en el interior de su relato un mundo unitario en el cual el ser humano se define por la permanencia física y simbólica con su medio ambiente. Por desgracia, ese concepto de infinitud e intemporalidad

atisbado en Coloane, al ser contrastado con la actual crisis medioambiental en que estamos sumidos hoy día pierde validez. Los glaciares fluyen significativamente hacia el mar, arrojándole a su lecho abundante hielo y aumentando el nivel de las aguas. Tanto témpanos como ventisqueros, por efecto del calentamiento global, el cambio climático y el debilitamiento de la capa de ozono, se deshacen, se tornarán finitos y serán amenazados por la temporalidad. Si se produce la catástrofe sólo nos quedará la imagen del hombre atrapado en el hielo de “El témpano de Kanasaka” y “las nieves eternas” serán nada más que un estremecedor y nostálgico recuerdo.

Consideramos que las relaciones entre el hombre y el medio, en la narrativa de Coloane, están desprovistas de artificios, son familiares y corresponden a una mirada virginal que se asombra de la orfandad y la incomunicación en que éstas se han mantenido. A través de la lectura ecocrítica de su narrativa, es posible percibir una forma de restitución de la *copertenencia* originaria entre hombre y naturaleza, que descarta el imperativo tecnocientífico de control y dominación de las fuerzas naturales, y supera por lo tanto el economicista concepto de “recurso”. Inclusive, toda la terminología proveniente de la ecología y el ecologismo podría ser insuficiente aplicada a su producción literaria. Coloane más bien recurre a un concepto mucho más amplio: integración. Por consiguiente estimamos que nuestro autor ecologiza la experiencia de la escritura. Para Coloane, el hombre no debiese considerarse independiente de la naturaleza, ni debiese emerger en él tipo alguno de antagonismo sin solución. Por el contrario, al igual que en “El témpano de Kanasaka” es la naturaleza la que integra al individuo, previo proceso de desintegración, tal como se plantea asimismo en el cuento “Tierra de olvido” (de *Golfo de Penas*, 1945):

—También he experimentado eso que usted llama “desintegración”— continuó Clifton, pronunciando esa palabra como si masticara una estopa insípida—. La naturaleza primero lo “desintegra” a uno, y luego “integra” como uno de sus elementos. En la primera etapa parece que se fuera a desaparecer, algunos perecen, y en la segunda se renace con un nuevo vigor; así tal vez selecciona y destruye lo que más le conviene (Coloane, 2005: 129).

Consideramos, al respecto, las ideas de Castillo, quien atinadamente indica que “la naturaleza en esos parajes desolados, fríos e indomables posee el poder inexorablemente demoledor de los territorios vírgenes” (1962: 103). Pues bien, al referirnos a las relaciones del hombre y el medio señalemos que en el cuento “Tierra de olvido” se apunta al descubrimiento de un paraje originario, desconocido y escasamente hollado (“oscuro

y apretado como un pétreo corazón [...] naturaleza desintegrada hasta la última brizna humana en su milenaria desolación" [128]), y se narra el encuentro de dos jinetes con un extraño hombre de habla gutural que habita el lugar indómito. Éste se acompaña de un animal raro, parte perro o hiena y parte lobo de mar. Ante esta visión, uno de los jinetes reflexiona acerca del poder de la naturaleza y de la fuerza que tiene para desintegrar y/o integrar al hombre en su seno. En la remota Patagonia están las condiciones de apreciar aún los procesos de transformación que la Tierra y sus habitantes han sobrellevado desde los inicios de la creación humana "puede haber de todo, ya que más de una expedición alemana ha pasado Baker adentro en busca del plesiosauro que pudiera existir aun" (131); esta misma índole se torna demoledora para aquel hombre que experimenta en carne propia este fenómeno regresivo casi inverosímil que emparenta al hombre con su pasado animal.

Desintegración y rebelión de la naturaleza

En "Tierra de olvido" se recurre al fenómeno de la desintegración que ocurre en tierras australes producto de la desolación. Esta perspectiva sufre un vuelco, pues ahora la ambición será el motor del núcleo narrativo y causante de la desintegración. Jackie y Peter son dos hermanos que protagonizan el relato "Cabo de Hornos" (de *Cabo de Hornos*, 1941). Impulsados por su codicia, no vacilan en destruir el refugio en el que paren los "lobos marinos de un pelo", destruyendo de este modo un santuario natural de la creación. Ambos se comportan de una manera bestial, pero la naturaleza se encarga de castigar su conducta atrapándolos sin posibilidad de salvación en el roquerío La Pajarera, en cuyo interior hay una lobería en que las crías de lobos marinos ("popis") nacen libremente, resguardados por el océano.

La fisonomía de Jackie y Peter los acerca a la condición de animales. El primero parece a veces "un gran feto o una foca rubia", mientras que el segundo "tiene rasgos de zorro, de felino hipócrita y cansado". El origen de ambos es desconocido. Un prófugo del presidio de Ushuaia les entrega información sobre la existencia de una caverna marítima en que nacen los "popis", a cambio de pescado seco, restos de carne asada y un lugar para descansar. Esta información es considerada valiosa pues puede producirse un cambio favorable en la suerte de Jackie y Peter, ya que en la región de Magallanes los cueros y la grasa de lobeznos son muy bien pagados.

La historia se presenta como el anverso de la hermandad entre hombres y animales. Los hermanos Jackie y Peter invaden y destruyen el virginal e inédito territorio en que se reproducen los habitantes del

mar. Existe una clara conciencia de parte del condenado de Ushuaia de la conexión natural entre especies: “donde hay pájaros, hay lobos, y donde hay lobos hay pescados”. Allí, hay una alusión que conecta a todos los animales de la creación, los del aire, del mar y de la tierra. Rastrear, por lo tanto, a los millares de pájaros apiñados en las rocas (cuervos de mar, patolines, caiquenes blancos, triles, albatros, gaviotas, palomas del Cabo) significa encontrar el hábitat en el que abundan peces y lobos. A los hombres esta referencia les interesa sólo como indicio de una veta de explotación, no importándoles romper el equilibrio entre las especies ni su cadena de sustentación si el producto de su accionar les trae beneficios. No obstante, su conocimiento del espacio natural no es profundo, ya que ignoran el camino de salida y el peligro de muerte que los acecha.

La cueva submarina es la matriz esencial de la cual brota la vida, en términos de Coloane, “la vida más primitiva”, protegida por la reconditez que le brinda el mar y la roca, por los machos viejos que acompañan a las hembras en la parición y por las fuerzas de la naturaleza que emanan de sus cavidades:

era una isla en el trance doloroso... ¡una isla pariendo! ¡El gemido de la naturaleza creadora en esa bolsa de aire fétido y aguas oscuras! ¡La matriz fecunda de la isla incubando los hijos predilectos del mar!... ¡El mar, ese macho arrollador y bravío que baña sus peñascos relucientes desde afuera! ¡El progenitor que devuelve los dolores parturientos de la isla, con blancas caricias de espumas engarzadas a los riscos!
(Coloane 2005: 29)

Coloane se remonta a los orígenes de la vida, tal como se aprecia en el párrafo precedente. Según este texto, la vida procede del mar. En otro relato es Handler, el personaje principal del cuento “En el caballo de la aurora” (de *Tierra del Fuego*, 1956), quien hilvana incoherentemente que en la estancia Última Esperanza se hallan “las primeras siete colinas que surgieron del mar”. Con ello nos entrega un relato en que se funden datos paleontológicos, antropológicos, legendarios y míticos.

A partir de una caída que lo deja inconsciente Handler sueña un viaje en el tiempo, hacia una época más remota. Así, informa de la existencia dinosaurios voladores, antepasados prehistóricos de las avestruces, homínidos que no habían desarrollado aún el lenguaje, y de un caballo de porte minúsculo que habitaba la Tierra del Fuego. Éste es “un pequeño caballo doradillo”, o bien, “un pequeño caballo alazán dorado cuyo relincho [...] se oía como un luminoso clarín en las tenebrosas tinieblas” (180), en directa alusión al caballo precolombino pequeño que habitó la Patagonia en la época glacial. Coloane transcribe los hallazgos de Hauthal

y otros investigadores al decir que lo que más les llamó la atención de los hombres de ciencias

fueron los restos de un pequeño caballo que ahora se conoce con la denominación técnica de *Onohippidium Saldiasi*. De este curioso animal se encontraron hasta los cascos, uno de los cuales todavía contenía la última falange con el cartílago y una corona de pelo en su nacimiento. Era de un pelaje fino y de color amarillo claro, no cabe duda de que se trataba de un remoto antepasado del caballo que se extinguió en la Patagonia dejando sólo ese rastro... ¡El del caballo de la aurora de la vida! (177-178).

La ficción aparece dotada de una poderosa imaginación que evoca los animales que conocemos en la actualidad y a sus antepasados: “Como el Quijote [o como el borgeano Juan Dahlman, agregamos], Handler se apoya, no en libros de caballería, sino en la paleontología, para vivir su propia fantasía retrospectiva” (Barría 2001: 354). La alucinación es una regresión a la prehistoria, el caballo pequeño se convierte en un verdadero caballo alazán que conjuntamente con el hombre constituye una unidad al experimentar una sensación en común: “me infundió respeto la impresionante quietud del hombre y la bestia. Ambos contemplaban extasiados el vasto paisaje. Era como si hubiesen llegado al término de un largo galope, hasta una orilla de donde se columbraba un mundo espectral, cuyo límite no se atrevían a traspasar” (172).

Al ser rescatado de la “cueva del milodón”, lugar en que fue encontrado, Handler monta un alazán tostado de regreso a la estancia. Consideramos, que el caballo de color alazán encarna un enlace entre el sueño y la realidad. Este sueño no es una alucinación cualquiera, pues está colmada de indicios y detalles científicas de gran exactitud, extraídos de investigaciones paleontológicas realizadas en Tierra del Fuego:

¡Los gigantescos reptiles que en otros tiempos dominaron toda la vasta Patagonia, que, como usted sabe, es un lecho oceánico que afloró a través de siete sollevamientos! Pues bien, el sabio inglés Huxley hizo notables descubrimientos, confirmados después por Scope, y otros hombres de ciencia de que estos antiguos dinosaurios son los intermediarios entre ciertos reptiles y ciertas aves. Éstas últimas eran de la familia a la que pertenecen los avestruces, las más grandes de nuestras aves vivientes (Coloane, 2005: 178)

La aurora a la que se refiere Coloane en el título, según su desarrollo, es la aurora de la humanidad, soñada por un sujeto que es transferido

por un breve lapso a una imaginada época primitiva, donde presencia un espectáculo sin igual: un viaje por épocas remotas, incluidos trogloditas y dinosaurios. Narra Handler: “en este caso de amnesia que parece que me produjo el golpe, lo que le contenta al estado coincide totalmente con las excavaciones que hizo Hauthal en la cueva del Milodón a fines del pasado siglo” (Coloane, 2005: 177).

Consideramos que la figura del caballo alazán no sólo es un recurso estilístico sino que es particularmente significativa, pues obedece a un proyecto narrativo y connota diversos valores en distintos relatos. Uno de los cuentos más ilustrativos en esa dirección es “El «Flamenco»” (de *Cabo de Hornos*, 1941). Flamenco representa, en primer término, la elegancia, la belleza extraordinaria y la perfección de un ejemplar equino. El color de su pelaje es aterciopelado, “como la [piel] de los lobos marinos de dos pelos” (61). Tal hermosura oculta, sin embargo, a la postre, la instintiva idea de la muerte y la venganza. La mirada del caballo es un puente que crea una intensa corriente de comprensión con el narrador.

Jackie –nombre que coincide con uno de los hermanos del cuento “Cabo de Hornos”⁵, campañista en las serranías de Carmen Sylva– conocido como el mejor amansador de Tierra del Fuego, elige al potrillo alazán para domarlo y lo llama Flamenco, considerando su belleza y esbeltez que lo hacía ser el mejor ejemplar de la tropilla. La matanza de potrillos débiles que llevaba a cabo el mismo amansador, provocó el odio de Flamenco, quien urdió un plan para eliminarlo, como lo haría un ser humano. El caballo alazán en un primer momento se somete al domador con la intención de ganar su confianza, para luego voltearlo y darle muerte. Después de un intento frustrado, el alazán consigue eliminar a su jinete, arrojándolo al fondo de un abismo. Una subterránea sagacidad y el ánimo de venganza del animal permiten la misteriosa tragedia. Los peones de la estancia terminan por asumir la terrible sospecha que poseía el narrador de que el caballo alazán odiaba a muerte al campañista.

Conclusión

En síntesis, la destreza de Coloane consiste en urdir un sistema narrativo complejo y profundo en que el protagonismo se vuelca sobre el medio natural y las relaciones de sus especies y los valores del hombre

5 Al respecto, y como se ha indicado anteriormente, interesa decir que ambos cuentos fueron publicados en *Cabo de Hornos* (1941). Se ha hecho hincapié en las nutridas relaciones intratextuales con las que Coloane puebla su narrativa y en los indicios que representan la onomástica de muchos de sus personajes que apuntan a su procedencia.

en convergencia con éstas, sin caer en los folclorismos típicos de un criollismo estereotipado. El narrador lee los signos de la naturaleza. Para este efecto, se vale del animal, del hombre modelado por el clima meridional y la aventura riesgosa de la existencia. Su escritura posee marcas ecológicas en tanto ofrece una visión que incluye imágenes inéditas de un paisaje único que completa la representación de un país anclado en sus confines, pero reanimado en virtud de la explicación que realiza Coloane del sentido de las soledades australes. Cada uno de los cuentos es un eslabón que permite recomponer la totalidad del relato de un vasto territorio que aún brinda posibilidades de continuación y de desarrollo como tema literario. Su escritura, entonces, se enmarca en operaciones de dinámicos desplazamientos desde la paleontología, la geología, la etnografía⁶, la botánica y la ecología. De acuerdo con ese sistema de preferencias, su narrativa se presenta como una superación del neorrealismo de la llamada Generación del 38’.

Bibliografía

- Barría, J. (2001). *Invencción y desvelamiento de la Patagonia chilena*. Chillán: Autoedición.
- Belic, O. (1963). “Análisis”; *Tierra del Fuego*, por Francisco Coloane. Santiago: Zig-Zag.
- Castillo, H. (1962). *El criollismo en la novelística chilena*. México: Ediciones de Andrea, Colección Studium 34.
- Coloane, F. (2005). *El témpano de Kanasaka y otros cuentos*. Santiago: Universitaria.
- Ferrada, J. (2004). *Los cuentos de Francisco Coloane. Espacios de realidad y deseo*. Santiago: Universidad de Santiago.
- Mansilla, L. (1995). “Coloane cronista (prólogo)”, en *Velero anclado*, por Francisco Coloane. Santiago: LOM.
- Mengod, V. (1990). “Aproximación a Francisco Coloane”, en *Cabo de Hornos*, por Francisco Coloane. Santiago: Andrés Bello.
- Moretic, Y. (1971). “A propósito de Francisco Coloane (prólogo)”, en *El chilote Otey y otros relatos*, por Francisco Coloane. Santiago: Quimantú.

6 Sin duda, el trabajo mayor desde este punto de vista es la novela *Rastros del guanaco blanco* (1980), traducida al francés. En ella se narra vidas y costumbres de uno de los pueblos fueguinos, los onas o selknam. Posteriormente fue reeditada el 1992 con el título de *El guanaco blanco*.

- Petremán, D. (1988). *La obra narrativa de Francisco Coloane*. Santiago: Universitaria.
- Vidal, V. (1991). *Testimonios de Francisco Coloane*. Santiago: Universitaria.
- Villarroel, R. (2006). *La naturaleza como texto. Hermenéutica y crisis medioambiental*. Santiago: Universitaria.